

Cuando boicoteaban las lechugas en la frontera. Relaciones franco-españolas ante el debate agrario, 1968-1977

Sergio Molina García

Seminario de Estudios del Franquismo y Transición

Universidad de Castilla-La Mancha

Sergio.Molina@uclm.es

ORCID 0000-0003-0766-1082

Introducción

Una parte de las generaciones españolas que vivieron el proceso de adhesión a la CEE todavía recuerda los conflictos agrícolas con Francia y el boicot a productos primarios en la frontera pirenaica. Sin embargo, pocas veces han aparecido reflexiones que se hayan preguntado sobre el origen de estos problemas, ya no solo para fechar con mayor precisión el comienzo de esta problemática, sino también para conocer las causas y consecuencias más allá de la repercusión mediática. En este aspecto, la escasa atención que le ha dedicado la historiografía hasta este momento ha provocado que no existan grandes estudios sobre la complejidad de las relaciones franco-españolas durante la integración española. Todo ello favorece la mitificación, la simplificación y la generalización de interpretaciones erróneas sobre la cuestión agraria en el plano comunitario y bilateral. La importancia a nivel europeo de esta problemática, la memoria colectiva vigente sobre los acontecimientos y la falta de análisis científicos son motivos suficientes como para adentrarse en esta cuestión.

El principal objetivo del artículo es situar cronológicamente el origen del conflicto, conocer cómo se estructuró el discurso francés en contra de los vegetales y del vino español, descubrir

quién estaba detrás de la construcción de los argumentos, qué intereses internos podían existir y por último, buscar las causas de por qué se recurre a la violencia como método de protesta. La hipótesis con la que se inicia la investigación es que la problemática agraria fue anterior a los grandes conflictos de principios de la década de los ochenta. El contexto democrático, la apertura de negociaciones comunitarias para la integración y la mayor presencia de medios de comunicación pudieron aumentar el eco social, pero esos no son motivos suficientes como para pensar que fue en los ochenta cuando apareció este conflicto. Principalmente porque en esa década, los movimientos sociales y políticos implicados estaban bien organizados.

Pero para llegar a ese punto, antes hubo que construirlos. En esa línea será en la que el artículo presentará cierta novedad, pese a que no se aporten conclusiones cerradas.

El primer aspecto que se debe tener en cuenta es la complejidad de las relaciones bilaterales franco-españolas en este periodo. Por una parte hay que conocer ambos contextos nacionales, así como el entorno comunitario. Y por otra, la concreción en el tema agrario no puede ocultar la importancia del resto de elementos que completaban las relaciones bilaterales. Como se verá a lo largo del texto, la tensión

fue creciendo desde el inicio de la democratización española. A los prejuicios culturales de aquellos momentos, muchos de ellos negativos, se sumaron las problemáticas agrarias, pesqueras y etarras, pero también los intereses económicos. Una vez se inició el cambio político español, se abrió un nuevo mercado que «conquistar» de casi cuarenta millones de personas. Por otra parte, el factor político podía acabar siendo esencial para generar una «opinión interesada» a ambos lados de los Pirineos. No hay que olvidar la transcendencia del cambio que se estaba produciendo en España. En definitiva, todo ello refuerza la idea de que no se pueden simplificar los conflictos franco-españoles a la competencia de productos primarios, donde las estadísticas económicas y los discursos agrarios son la única fuente de información. Cada uno de los factores nombrados influyó de manera transversal en la cuestión aquí tratada.

La situación histórica nacional de los dos países presentó dificultades internas. La dictadura de Franco durante los sesenta intentó adaptarse a un nuevo contexto caracterizado por las disputas de sus diferentes familias ideológicas y por el auge de movilizaciones sociales antifranquistas. A nivel económico, los Planes de Estabilización de 1959 marcaron un nuevo rumbo. En esa misma línea, el ministro de asuntos exteriores, Fernando Castiella, intentó acabar con el aislamiento internacional con el fallido intento de entrar en la CEE.

Años después, en 1971, se firmó el Acuerdo Preferencial entre el mercado común y España. Este convenio supuso un primer acercamiento comercial, aunque, como se verá, no alcanzó el éxito que la propaganda franquista le otorgó. El fallecimiento del dictador en 1975 abrió una nueva etapa de incertidumbre en todo el país, caracterizada por la violencia y por el auge de movimientos sociales y políticos. En ese ambiente, todas las estructuras políticas defendieron la entrada en la CEE, por dos motivos: la legitimación de la incipiente democracia, y el beneficio económico y comercial del mer-

cado común. Y todo ello mientras el Gobierno estaba centrado en la aprobación de la Ley para la Reforma Política que podría posibilitar el cambio de régimen.

Por otra parte, Francia vivía igualmente una situación convulsa. Tras los acontecimientos de Mayo de 1968, los gobiernos de Charles de Gaulle y Georges Pompidou tuvieron que reconocer la fuerza de la movilización social y, aunque la izquierda se hundió en términos electorales, eso no se tradujo en una inclinación social hacia la derecha. Además, la victoria de Valéry Giscard d'Estaing, en las elecciones presidenciales de 1974, puso en evidencia la división entre los conservadores. Los partidarios de Charles de Gaulle se agruparon en el denominado *gaullismo*, mientras que el resto se mantuvo cercano al nuevo presidente. Todo ello, junto con las consecuencias de la crisis del petróleo, provocó que en el país galo se viviese una situación de inestabilidad, acrecentada por los problemas agrícolas y comunitarios.

A nivel comunitario, Francia se había consolidado como uno de los países más importantes de la CEE desde los Tratados de Roma de 1957. Desde esos momentos, el mercado común se afianzó como un espacio comercial restringido y con claros beneficios para sus miembros. Una de sus principales características fue la convivencia de los intereses comunitarios y nacionales. En la cuestión de la adhesión española, la posición francesa demostró que se priorizaron las cuestiones agrícolas nacionales por encima de los intereses comunitarios. Esta fue una de las causas por las que las negociaciones franco-españolas, en parte, fueron las que decidieron la integración.

La modernización en la agricultura francesa a debate

La finalización del segundo conflicto mundial provocó una reestructuración de todo el viejo continente. En Francia, desde 1950 se intentó modernizar su actividad agraria con el objetivo de no mantenerse como un país dedicado al sec-

tor primario. El objetivo principal era renovar la agricultura en función de las dinámicas capitalistas y neoliberales. Se pretendía aumentar la productividad y ser más competitivos, y todo ello pasaba por modificar la estructura de las propiedades y por tecnificar los procesos de producción. Una de las primeras consecuencias fue, por ejemplo, el aumento exponencial de número de tractores en el agro francés. Mientras que en 1948 había 107.000 tractores en todo el país, en 1970 dicha cifra aumentó hasta 1.269.000. Al mismo tiempo, la mecanización, junto con la crisis del mundo agrario, provocó un descenso en la población activa dedicada al sector primario. Si en 1954 el 27% de la población activa francesa se dedicaba al sector primario, en 1990 solo el 5% realizaba esas labores. Este nuevo modelo fue potenciado por el propio Gobierno y por las grandes organizaciones agrarias. Desde 1946, el asociacionismo agrario había quedado monopolizado por la Fédération Nationale des Syndicats d'Exploitants Agricoles (FNSEA) y el Centre National Jeunes Agriculteurs (CNJA), ambos ligados con los partidos conservadores.

El primero era una federación de sindicatos del campo, mientras que el segundo una asociación de jóvenes agricultores. Los dos construyeron desde su fundación un dominio de todo el agro francés y, no será hasta la victoria socialista de 1981, cuando se intente democratizar el espacio agrario con otras alternativas sindicales. Estos cambios estructurales han sido estudiados en profundidad por la sociología agraria y la principal conclusión a la que llegaron fue que desde la década de los sesenta el *paysan-travailleur* se fue convirtiendo en un *paysan-entrepreneur*.

Es decir, las explotaciones dejaron de ser familiares para convertirse en negocios. Esto tendría importantes repercusiones en la escala de valores sociales y en lo que podríamos definir como el modo de vida tradicional.

La implantación de este nuevo modelo productivo provocó un aumento de diferencias entre el norte y el sur. Mientras las explotaciones

cerealistas del norte se adaptaron sin grandes dificultades, los *paysans* del sur, dedicados a la producción de frutas, verduras y vino, intentaron mantener las estructuras familiares como base de sus economías. El denominado Midi, que comprendía a las regiones del Languedoc-Roussillon, Provence-Alpes-Côte d'Azur y Midi-Pyrénées, emprendió una lucha para conservar su actividad tradicional. En los departamentos de Aude y Herault predominaba el monocultivo del vino, mientras que en el resto se combinaba con las frutas y verduras, sobre todo en Gard y en el Valle del Rhône. Esa batalla sería difícil de entender si no se hace alusión al proceso de acervo cultural de la actividad vinícola. En estos años se generó una identidad regional, sobre todo en Aude y Herault, en torno a la cultura del vino, pese a que dicha actividad había dejado de ser el único pilar de su economía. La sociedad del Midi, dedicada o no a la agricultura, defendió a sus vecinos *viticulteurs*.

En el resto de los departamentos, aunque en menor medida, también se potenció esa visión. De esta manera se explica que mantuviesen cierta representación social pese a que entre 1962 y 1974 perdieron al 48% de la población activa agraria.

La inadaptación del Midi a las dinámicas neoliberales, sumado a la crisis mundial del mundo agrario, provocó un gran descontento entre los *paysans*. El ejemplo más claro fue el de los *viticulteurs* del Midi. Tras los incidentes ocurridos en 1961 en Pont-Labbé (Bretaña), los *paysans* del vino retomaron las acciones violentas de principios de siglo para protestar ante el peligro que corrían sus explotaciones.

En este aspecto aparece un nuevo factor a tener en cuenta. Las regiones mediterráneas de Francia tenían una vinculación histórica con la izquierda y eso les enfrentaba tanto al Gobierno como al asociacionismo mayoritario de la FNSEA y del CNJA. Intentaron agruparse en uniones de cooperativas y bodegas, aunque no tuvieron repercusión a nivel nacional. Todo ello favoreció que los *viticulteurs* acabaran recurrien-

do a las acciones directas para intervenir en la situación. La mayoría de la historiografía dedicada a estas problemáticas considera que es en ese punto es donde aparece la violencia como recurso en el medio rural francés. Hasta 1976 se sucedieron actos vandálicos y de sabotaje contra la administración francesa perpetrados por los *Comités d'Action Vinicole* (CAV).

No obstante, conviene no olvidar que se trató de una violencia que apareció únicamente en dos departamentos y siempre en contra de las instituciones francesas. Además, esos incidentes terminaron en 1976 coincidiendo con el inicio de la transición española y de la vertebración del discurso en contra de la adhesión española.

La última particularidad del mundo agrario francés era su relevancia en la actividad política y que, en parte, todavía se mantiene.

Durante la III República, los propios franceses definían a su país como «la France est paysanne», debido al gran peso de la agricultura.

Llegada la V República, como han demostrado algunos de los datos ofrecidos, la actividad primaria había dejado de ser un pilar de su economía y, sin embargo, los *paysans* mantuvieron la influencia en los gobiernos.

Se configuró un *lobby* agrario. La FNSEA poseía el control de las cámaras agrarias, de la prensa técnica de los agricultores y una continua vinculación con el *gaullismo* y la derecha francesa.

De hecho, esto último permitió que François Guillaume, antiguo presidente del CNJA y de la FNSEA, acabase como ministro de Agricultura en el mandato de Jacques Chirac, entre 1986-1988.

Otras pruebas que demuestran la fortaleza de ese *lobby* se encuentran en la asistencia de los principales representantes políticos a los actos agrarios, como las *Conférences Annuelles des Chambres d'Agriculture*, en las múltiples referencias de los políticos al sector primario y en la elevación de un problema regional a nacional. En todo este contexto agrícola en 1962 se puso en marcha la Política Agraria Comunitaria (PAC)

con el objetivo de equiparar esta actividad al resto de sectores productivos a través de una gran inversión comunitaria. El éxito inicial no ocultó sus primeras debilidades a final de esa misma década con los primeros excedentes de leche y cereales que afectaron a Francia. Desde este momento, y pese al intento de realizar una primera reforma de la PAC a través del Plan Mansholt, las organizaciones agrarias francesas serían críticas con las políticas europeas. Los sectores lácteos y cerealistas por los motivos que se acaban de comentar y la viticultura y los círculos vinculados a la fruta y a la verdura por los problemas que se tratarán a continuación.

Los desencuentros en torno al Acuerdo Preferencial, 1968-1971

Como señala Heidi Cristina Senante en su tesis doctoral, las negociaciones del franquismo con las instituciones comunitarias estuvieron sujetas a la situación nacional de España.

Las medidas represivas de la dictadura frenaron las relaciones con Europa. En ese contexto, desde finales de la década de los sesenta, los tecnócratas comenzaron a entablar un diálogo con la CEE en busca de acuerdos comerciales. Todo ello tras haber fracasado en el primer intento de acceder como miembro de plenos derechos. En este marco de inicio de las negociaciones de tipo económico se produjeron los primeros incidentes con los agricultores del Midi.

Los *paysans* llevaban varios años en crisis y un posible acuerdo con España consideraban que agudizaría todavía más sus problemas. Una de las primeras propuestas encontradas hasta este momento apareció en febrero de 1968. En plena efervescencia social en Francia, la *Confédération Nationale des Producteurs de Fruits et Légumes* presentó una moción a las negociaciones con España para evitar cualquier tipo de acuerdo.

Las protestas no quedaron ahí y en junio, las advertencias de los *viticulteurs* del Midi por primera vez se materializaron en acciones violentas. En el marco de la convulsión político-social

francesa, aparecieron numerosos boicots contra camiones españoles cargados de productos agrarios.

Pese a que coincidieron con el auge de protestas de mayo del 68, sus dinámicas atendieron a causas diferentes. Principalmente porque no existe un componente político nacional, sino un enfrentamiento producido por el aumento de competencia de los productos agrarios en un mercado capitalista. El inicio de la preocupación francesa sobre los posibles negocios europeos con España también aparece justificado con la creación en 1969 del Comité de Cooperación Agrícola, cuyo objetivo era fijar calendarios de producción y comercialización entre ambos países. No obstante, los informes de los años setenta demuestran que las reuniones no fueron ni regulares ni demasiado fructíferas, ya que cada país defendía sus intereses sin realmente buscar un acuerdo.

Como se dijo en la introducción, la cuestión agrícola no era el único elemento conflictivo de las relaciones bilaterales. Al margen del problema de competencia en el sector primario, a nivel económico los intercambios comerciales mostraban un aumento de las transacciones bilaterales con un saldo positivo a favor de Francia (gráfica 1). Un ejemplo de esos negocios fue la venta de 30 aviones franceses al gobierno franquista. Además, en ese mismo ambiente de relaciones bilaterales, el presidente Georges Pompidou afirmó «je souhaite l'entrée de l'Espagne dans l'Europe».

Todo ello ofrece algunas de las primeras pistas sobre el nacimiento del conflicto. Los incidentes y las protestas constatadas hasta este momento se localizan en las regiones del Midi, dedicadas a las frutas, verduras y al vino. La crisis agraria ante la inadaptación a la nueva situación internacional provocó el auge de conflictos contra sus propias administraciones y, por primera vez, se señaló a España como un agravante de su particular crac. Sin embargo, no se trataba de un problema generalizado, pues Francia hasta 1977 se benefició del mercado español gracias a la

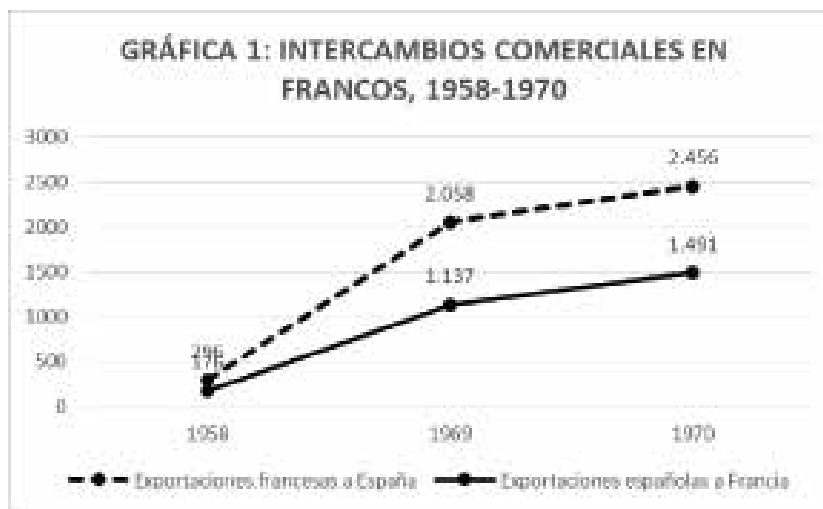
exportación de productos, al aumento de la inversión y a la Implantación de grandes empresas francesas en España.

En 1971, las negociaciones con la CEE concluyeron en la firma de los Acuerdos Preferenciales. El franquismo los mostró como una gran victoria de la dictadura. Y aunque supusieron la salida del ostracismo internacional, no hay que olvidar que era un pacto estrictamente comercial. Además, se caracterizaron por su desequilibrio, y esa fue una de las quejas que planteó Francia durante todo el proceso de transición española.¹ La CEE acabó concediendo más rebajas arancelarias a España que a la inversa. De esta manera, el franquismo podía exportar grandes cantidades de productos, al mismo tiempo que mantenía ciertas protecciones en su mercado. Pero también existieron problemas para las producciones españolas. Tal y como afirma Antonio Alonso, presente en las negociaciones, los productos agrarios, a excepción de los cítricos y del aceite, quedaron al margen de las rebajas arancelarias. Y ese había sido uno de los propósitos iniciales por parte de las autoridades españolas en las negociaciones.² De esa manera, el Acuerdo se enfocó principalmente al sector industrial. En las largas y tensas negociaciones, algunos *dossiers* de la CEE confirman que Francia fue el país que más presión ejerció en el curso de las negociaciones para que ciertos productos agrarios quedasen fuera del Acuerdo.³

En este marco aparecieron los primeros conflictos de envergadura entre ambos países. La principal hipótesis, a la que más adelante se volverá a recurrir, es que el aumento de disputas en 1971 remite al esquema acción-reacción. El auge de disputas bilaterales coincide con la firma del Acuerdo pues, como se ha visto, desde el Midi consideraban que perjudicaría a la venta de sus productos. El 19 de enero se destruyeron 41 vagones de lechugas españolas y un camión cisterna de vino en la frontera del Perthus y además, se bloquearon numerosos camiones españoles junto a otros franceses, aunque sin causarles desperfectos.⁴ Se trataban de produc-

ciones que iban a ser distribuidas por Europa. Este último apunte es especialmente relevante porque convertía un problema regional en un asunto europeo que implicaba a los Gobiernos de Francia, de España y de los países a los que se dirigían los productos. Además, se vuelve a poner de manifiesto la importancia de las relaciones franco-españolas para la adhesión. El país galo no solo era el Estado limítrofe del norte, sino el acceso terrestre que conectaba la península con Europa. Los incidentes no quedaron ahí, ya que la convocatoria de una huelga agrícola para el 21 de enero provocó que las autoridades francesas no garantizaran la seguridad de los camioneros en las carreteras francesas esa jornada.⁵ La justificación de la violencia como un recurso de protesta en el medio rural francés ya se ha explicado en el apartado anterior. No obstante, estos incidentes aportaron algunas características propias, pues como dice Thomp-

protestas contra la ineficacia de las medidas del Gobierno y de la CEE, pero el perjudicado fue el producto español. El análisis de los medios agrícolas, la prensa y el asociacionismo muestra cómo las críticas iban dirigidas a su Gobierno y todavía no habían vertebrado la dialéctica del miedo frente España. Y ese sería el siguiente paso en «la creación del enemigo», configurar una argumentación que fuese capaz de justificar la decadencia de la agricultura francesa. En ese punto aparece otra de las hipótesis del trabajo. Tradicionalmente se ha considerado un conflicto de tipo económico pero, a través de las investigaciones que estamos desarrollando, se puede cuestionar esa afirmación y ampliar la problemática a los aspectos políticos. Los Gobiernos de ambos países pudieron hacer uso de ese discurso, pues como se verá más adelante, en Francia se pasó de responsabilizar a su Gobierno a inculpar a España, por lo que la presión se



son, cada acto violento posee unos elementos propios y de ahí la dificultad de establecer unos patrones de episodios con agresividad.⁶ Por primera vez, aunque no de manera generalizada, se culpaba directamente al producto español como causante de la decadencia agrícola regional.⁷ Sin embargo, todavía no existía un conflicto generalizado en contra España como los que aparecieron en 1976 y 1980. Más bien eran

trasladó del ambiente nacional al internacional.⁸

Por último, queda hacer referencia a otros sucesos íntimamente relacionados con el inicio de la problemática. La firma del Acuerdo Preferencial provocó un aumento de negociaciones de ambos países para determinar los intercambios de productos primarios. Francia, tras calificar como negativos los Acuerdos, elaboró un calendario sobre las fechas en las que se podrán im-

portar ciertos productos de origen español. Por ejemplo, la importación de albaricoque español estaría limitada al periodo entre el 1 y el 15 de junio y con un máximo de 5.000 toneladas. Además, a cambio de exportar plátanos de Canarias, el franquismo se veía obligado a importar manzanas francesas. De esta manera, el país galo intentaba proteger su agricultura del Midi a través de pactos muy estrictos. A estas negociaciones conflictivas, se añadieron las primeras quejas de los pescadores franceses de la Aquitaine sobre la presencia de pesqueros vascos en aguas de dominio francés. Amenazaron a Pompidou con bloquear el puerto de Bayona. La respuesta del Gobierno fue el envío de barcos de la marina para evitar que la flota española faenara en aguas francesas y comunitarias.⁹ En este caso, la acusación iba directamente a España, pero no se trataba de productos agrarios, sino pesqueros. Además, de ser cierto, esto suponía un incumplimiento de la normativa comunitaria y no solo de competencia comercial. Este ambiente pudo favorecer todavía más la aparición de los primeros episodios violentos en 1971 como reacción al pacto comercial entre España y la CEE. De hecho, el informe de junio citado anteriormente reconocía que ese convenio fue considerado como un impedimento para ellos. Por tanto, a la hora de analizar el Acuerdo Preferencial, se debe profundizar en los efectos secundarios, como el aquí tratado, y no solo en los efectos en la economía española. En este caso, supuso uno de los puntos iniciales del conflicto entre España y Francia, pero como ya se ha comentado, ahora faltaba la construcción del discurso que permitiera expandir un problema regional al ambiente nacional y a las instituciones europeas. No hay que olvidar que el Midi no suponía ni la cuarta parte del territorio francés.

Del caldo de cultivo a la vertebración del discurso, 1974-1977

Desde los Acuerdos de 1971 hasta el fallecimiento del dictador, las dinámicas en el Midi se

mantuvieron en la misma línea. Además, algunos de los tratados comerciales bilaterales citados anteriormente se incumplieron y provocaron nuevas tensiones a nivel diplomático. Como consecuencia de ello, desde Francia se intentaron tomar decisiones como la prohibición del vino español entre el 1 de agosto y el 20 de noviembre, fechas clave en la venta de vino a granel. Estas medidas ponen en evidencia la condición de inferioridad de España en las negociaciones bilaterales. Las exportaciones españolas estuvieron condicionadas por la apertura y el cierre de la frontera en función de las fechas de producción del Midi. La manera que tuvo Francia de proteger su sector primario fue impedir la importación de frutos primarios españoles en función de sus ciclos de cosecha. Al mismo tiempo, en 1974 volvieron a aparecer ciertos incidentes contra camiones españoles que se encuadran dentro de las dinámicas de lucha del mundo agrícola. Tal y como afirma Antoine Roger, el descontento *paysans* provocó que estos dejaran de confiar en sus instituciones sindicales y pasaran a la acción directa.¹⁰ Recurrieron a la violencia, aunque entendiéndola como un medio dentro del conflicto y no como el inicio ni el final del mismo.¹¹ Pese a todo, la responsabilidad de la problemática agraria en esos momentos todavía no señalaba directamente a España. El ambiente de esos momentos era más bien el caldo de cultivo en el que aparecería poco después el discurso contra la integración española. En esas fechas la responsabilidad recaía sobre el Gobierno francés, de ahí que los incidentes violentos de los *Comités d'Action Vinicole* fuesen contra las administraciones francesas y a nivel internacional, en 1974, Italia fue el mayor problema. La denominada *Guerre du vin* se desarrolló hasta 1975 y las autoridades francesas la justificaron por el *dumping* comercial originado por los bajos precios de Italia.¹² Incluso elevaron sus quejas a los organismos comunitarios, pues no hay que olvidar que uno de los objetivos de Francia era reformar la PAC para proteger legalmente la agricultura del Midi. Todos los episodios de violencia colectiva internacional

destacaban porque los enfrentamientos siempre aparecían en la misma dirección (*paysans* del Midi contra camiones internacionales) y con un mismo objetivo, las producciones agrarias. Al mismo tiempo, el análisis de los diarios regionales y de los medios de difusión del asociacionismo agrario demuestra que entre 1971 y 1975 todavía no se había construido el discurso contra España. En *Jeunes Agriculteurs*, publicación del CNJA, las presiones agrarias iban dirigidas a Italia, a la PAC y a la CEE con el objetivo de que establecieran unos nuevos criterios de producciones y al mismo tiempo que aumentasen los precios mínimos de venta.¹³ Solamente en una ocasión amenazaron a España con volver a cerrar la frontera en el caso de que no limitaran el mercado de frutas y verduras.¹⁴

En el apartado anterior se ha vinculado la aparición de los primeros conflictos de 1971 con los Acuerdos Preferenciales. En este caso, la construcción del discurso contra la adhesión española se inició en 1975 y 1976, coincidiendo con la crisis del franquismo, la muerte del dictador y el inicio de un periodo de incertidumbre política. Esta coincidencia no fue casual, sino que la interpretación que hicieron desde el país galo del inicio del cambio político en España condicionó la actitud de la sociedad francesa. En Francia vincularon la democratización, que por otra parte todavía no estaba decidida, como el primer paso para su integración comunitaria. De esta manera, mientras en España el miedo, la violencia y la inquietud definían la situación interna, en el Midi comenzaron a edificar el discurso en contra de la integración española, debido a la competencia para las frutas, las verduras y el vino.¹⁵ Una consecuencia directa de la aparición de ese razonamiento fue el cuestionamiento del intento de Giscard d'Estaing de apadrinar la transición española. Como se verá, a partir de este momento gran parte de los discursos trataban con preocupación su futura entrada en Europa en lugar de las dificultades internas de España.¹⁶ Por todo ello, entre 1975 y 1976 se vertebró el discurso que justificaba el

no a España, ahora falta conocer quién promovió ese argumento.

En octubre de 1975 Francia organizó junto a Italia el *Colloque Méditerranéen Franco-Italien* con el objetivo de protegerse de las posibles adhesiones del sur de Europa.¹⁷ Y en la misma dirección se encontraron algunos intercambios epistolares entre Francia y su Embajada en Roma.¹⁸ Todo ello provocó que Italia pasara de ser el principal obstáculo de las producciones primarias francesas, a su posible aliado en la lucha contra las nuevas integraciones del sur. No obstante, la posición italiana fue mucho más favorable a la adhesión española. Este nuevo ambiente fue propenso para la vertebración de un discurso en el que España, tras un posible cambio político, se convirtiese en un verdadero problema para el Midi. De todo ello se encargó en gran parte el CNJA. El colectivo de los jóvenes agricultores, como se dijo en la introducción, estaba vinculado con el Gobierno y todo apunta a que fue en el seno de ese grupo donde se elaboró parte del discurso de la «peligrosidad española».¹⁹ Uno de los primeros textos formales en el que se exponían las causas se publicó en 1976 con el título *Espagne: un choc pour l'Europe*. Consideraban que la similitud de productos españoles con el Midi y los precios más bajos ponían en serio riesgo a las producciones de esas regiones. Esta publicación justificaba la no-adhesión, pero también ofrecía las soluciones que le parecían oportunas. Algunas de ellas pretendían incluir a los agricultores en las negociaciones, aumentar la inversión en las zonas afectadas, reorganizar el mercado y establecer periodos largos de transición antes de cualquier incorporación a la CEE.²⁰ En esa misma línea aparecieron numerosos artículos en *Jeunes Agriculteurs* a partir de 1976. Por motivos de extensión y de repetición de los argumentos, con un ejemplo será suficiente para justificar la importancia de dicha revista como promotora del discurso. El mensual de junio lo dedicaron a argumentar el «non à l'Espagne, oui à l'Europe». En él consideraban que las consecuencias nega-

tivas no serían solo para Francia, sino que toda la CEE sufriría la incorporación de un nuevo miembro en «une Europe qui n'a pas encore 'digéré' son passage de 6 à 9 Etats membres». ²¹ Se trató de una estrategia que se mantuvo durante todo el proceso de negociaciones y que permitió a Francia justificarse ante sus *paysans*, pero también ante España. Ese mismo argumento explica por qué en 1980, ante otra gran crisis bilateral, el Gobierno francés responsabilizó a Gran Bretaña de la pausa de las negociaciones. Todo ello le permitía eludir ciertas responsabilidades. ²² Volviendo a las publicaciones agrícolas, en *Vent d'Ouest* aparece otro ejemplo en el verano de 1977. En él se podía leer: «l'élargissement de la CEE est une volonté bien déterminée des pays capitalistes du Nord pour s'approvisionner en fruits à bon marché. Les conséquences pour nous sont claires : c'est l'élimination rapide des petits et moyens paysans de tout le sud ». ²³

Junto con las publicaciones de los agricultores, los diarios regionales del Midi fueron los otros grandes impulsores de estas tesis. *Le Midi Libre* se convirtió en el principal canal de transmisión del discurso en contra de la adhesión. Cualquier acto en el que se hablaba de España acababa siendo uno de los titulares del diario. La publicación de columnas de opinión y de declaraciones político-sindicales sobre esta temática se convirtió en habitual en *Le Midi Libre*. Todo ello justifica una de las ideas apuntadas con anterioridad. El problema agrícola fue entendido como un asunto regional y no únicamente una cuestión de un sector en crisis. Además, consideraban que la cuestión española era mucho más grave que la italiana debido a que afectaba a una mayor variedad de producciones. Los principales motivos que ellos mismos reconocían era la calidad de los productos peninsulares y los precios más bajos. ²⁴ Por último, también coincidían con los *Jeunes Agriculteurs* en la tesis de que el *affaire España* podría causar una ruptura en la CEE, lo que les permitía internacionalizar la cuestión. ²⁵ El resto de diarios regionales compartieron las críticas de la adhesión espa-

ñola. *Le Sud-Ouest*, por ejemplo, en octubre de 1976 se preguntaba: «L'entrée de l'Espagne-dans la Communauté européenne ne va-t-elle pas décupler ces difficultés et, à terme, asphyxier l'Aquitaine?». ²⁶ Y *La Dépêche du Midi* a través de su suplemento *L'Agrimidi* difundió un discurso similar en el que la competencia de las frutas, las verduras y el vino español pondría en riesgo la estabilidad de una Europa que, como ellos mismos recordaban, en esos momentos ya producía excedentes agrícolas. ²⁷

El éxito de ese discurso (aparecido desde el asociacionismo agrícola y promovido por la prensa) se puede comprobar en los eventos de la agricultura francesa. En 1976, los dos grandes encuentros del mundo rural dedicaron una parte importante de su desarrollo a hablar sobre España. Como se comentó en la introducción, el agro francés tenía una repercusión política importante a nivel nacional, y esto provocaba que los actos organizados por los *paysans* tuviesen gran visibilidad más allá de su gremio. Las dos convenciones de 1976 refuerzan este argumento. El XXXI Congreso de la FNSEA fue celebrado en el mes de abril con la presencia del ministro de agricultura, de los medios de comunicación y de todos los sectores agrarios. Ese contexto fue aprovechado por los *paysans* del Midi para dedicar sus intervenciones a especular con los posibles problemas que acarrearía la entrada de España en el mercado común. De esta manera, en la mayoría de las crónicas sobre el congreso aparecieron las referencias a las dificultades para la agricultura española de una futura integración española. ²⁸ Mayor repercusión tenían las *Conférences Annuelles des Chambres d'Agriculture* en las que se reunían todos los implicados en este sector: políticos, empresarios, *paysans*, miembros de todos los sindicatos y organizaciones agrícolas, etc. En el encuentro de 1976 hubo claras referencias a esta problemática hasta el punto de que decidieron, con un año de antelación, dedicar el encuentro de 1977 explícitamente a la adhesión. ²⁹

Hasta el momento se ha analizado cómo

surgió el conflicto en las organizaciones agrarias en 1975 y 1976. Además, la cultura regional del Midi, vinculada al sector vinícola, pudo beneficiar la expansión del discurso por todos los departamentos del sur, pese a que la tasa de ocupación en el sector cada vez era menor. Es decir, el debate comenzó siendo económico y de un sector específico, pero pronto alcanzó una dimensión social y política. Todos los partidos políticos dedicaron parte de sus discursos a esta problemática. El análisis de todos ellos muestra que se trató de un asunto en el que el debate ideológico dejó paso a la defensa de lo nacional y a la estrategia electoral. Jacques Chirac, líder del Rassemblement pour la République (RPR), fue uno de los líderes políticos que más insistió en negar a España su integración.³⁰ El Partido comunista (PCF) dejó clara su posición contraria a la adhesión en el video promocional de 1975 y en sus debates de 1977.³¹ Por otra parte, tanto el Gobierno como el Partido Socialista (PSF) intentaron no realizar declaraciones que pudieran comprometer sus relaciones con España, pero tampoco se posicionaron favorablemente a la integración. Para no generar descontento en el Midi. Las referencias del Elíseo se pueden resumir en las siguientes palabras del primer ministro Barré: «L'élargissement de la CEE no devra bouleverser nos grandes productions». Similar era la situación de los socialistas. El diputado Raoul Bayou en la Asamblea nacional insistió en la protección de sus producciones del Midi, lo que indirectamente suponía cierto veto a España.³² Esa tensión política se trasladó al ámbito diplomático tal y como demostró el encuentro entre Suárez y Chirac caracterizado por la tensión y la ausencia de pactos.³³ En la prensa española se llegó a hablar de injerencia francesa ante la «posible democracia en España» en ciernes, quedando, por tanto, muy oculta la cuestión agraria.³⁴

De manera paralela a la aparición del discurso en contra de España, volvieron a repetirse incidentes violentos contra los camiones españoles, y esta vez con más frecuencia que en

1971. Ahora se contaba con una opinión pública que criticaba igualmente la adhesión de España. Entre enero y marzo se destruyeron 17 vagones de diversos productos primarios españoles y un camión cisterna que transportaba vino. Y entre junio y julio se volvieron a repetir los incidentes con más de una decena de camiones vacíos e incluso incendiados.³⁵ Puesto que el objetivo de este artículo no es analizar la violencia *paysans*, sino mostrar el origen de los conflictos y del discurso, no profundizaremos en cómo se fraguaron esos boicots. Lo importante de estos incidentes es que tienen su máxima expresión en 1976, coincidiendo con la elaboración del discurso. Ahora existía una legitimación social (no política ni diplomática) de estas acciones y eso se puede comprobar con la justificación que hizo la prensa de estas acciones y con la inexistencia de investigaciones para buscar culpables.³⁶

Por último, el análisis de los informes que elaboraron desde los diferentes ministerios franceses sobre el impacto de la adhesión de España vuelve a mostrar que el origen del discurso se encontraba en el asociacionismo agrario. Muchos de estos documentos admitían el riesgo de la competencia española, pero al mismo tiempo reconocían que los *paysans* del Midi estaban siendo demasiado pesimistas. Asimismo, mostraba que existían soluciones para compensar la decadencia del sector.³⁷ Estos documentos demuestran que dichos discursos no aparecieron desde las instancias gubernamentales aunque, como se ha afirmado en algunas ocasiones, el Gobierno pudo beneficiarse de ese discurso.

Conclusión

Esta aproximación a un tema todavía poco tratado a nivel historiográfico ha permitido responder a las preguntas que se plantearon en la introducción sobre dónde, cómo y por qué surgió la problemática bilateral por la adhesión española a la CEE. En relación con la aceleración histórica de los acontecimientos internos de Es-

paña se han identificado dos momentos clave en las cuestiones bilaterales. El primero de ellos en los Acuerdos Preferenciales y el segundo en el inicio de la transición española. En ambos, el Midi francés consideró que sus intereses se podrían ver perjudicados mientras que España salía reforzada. Entre 1968 y 1971, cuando el franquismo negociaba con el mercado común ciertos acuerdos económicos, aparecieron las primeras protestas en Francia contra el sector agrario español. Según las hipótesis defendidas, estas se enmarcaban dentro del descontento de la agricultura mediterránea de Francia contra su Gobierno porque consideraban que no se estaban tomando medidas para evitar la crisis de este sector. Es decir, no había ninguna idea generalizada de que la responsabilidad era de las frutas, verduras y vino español. Sin embargo, en 1976, coincidiendo con el inicio del cambio político en España, en el Midi el asociacionismo agrario construyó un discurso en el que la amenaza para sus productos agrarios era España y no su Gobierno. Esto se ha podido comprobar en las publicaciones del sector agrario, en la prensa regional y en los informes internos del Gobierno.

Todo ello permitió elevar un problema regional y de carácter económico a un *affaire* nacional e internacional y de naturaleza política. La tesis defendida apunta a que la mayoría de los partidos políticos realizaron una lectura en clave electoral. Ninguno de ellos, pese a que algunos tenían vinculación con sus homólogos españoles, se declaró públicamente favorable a la integración española, seguramente por miedo a perder sufragios en el Midi, región tradicionalmente vinculada a la izquierda. El carácter político que adquirió el conflicto se puede justificar igualmente con el posible beneficio que obtuvo el Gobierno francés. Según lo analizado, una de las principales diferencias entre 1971 y 1976 fue el traspaso de responsabilidad en la crisis agraria. Se pasó de señalar a las políticas del Gobierno a considerar que la competencia española era la verdadera dificultad para sus co-

sechas. Incluso las acciones de violencia respondieron a ese cambio de objetivo. Por último, el marco comunitario también se vio afectado por los conflictos bilaterales debido a tres motivos. Primero porque el origen del conflicto era el deseo español de formar parte de la CEE. Segundo porque los camiones iban dirigidos a diferentes países comunitarios, lo que provocaba que los mercados de terceros Estados se viesen alterados. Y tercero porque se bloqueó la actividad interna de las instituciones europeas.

En definitiva, además de encuadrar el inicio del conflicto, se ha demostrado que la complejidad de la problemática fue más allá de una cuestión económica. Esto provoca que los análisis requieran de un estudio poliédrico en el que se atiendan factores muy diversos y ese será el objetivo de los sucesivos trabajos que emprendemos sobre esta misma cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBÉ, Geneviève, *Les luttres viticoles en Languedoc de 1970 à 1976, entre ruptures et continuités*, Memoria de Máster II, Toulouse, 2017.
- ACUÑA, Ramón Luis, *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*, Barcelona, Plaza&Janes, 1986.
- ALARY, Eric, *L'histoire des paysans français*. París, Perrin, 2016.
- BASCUÑÁN, AÑOVER, Óscar, *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*, Catarata, Madrid, 2009.
- BERSTEIN Serge y WINOCK, Michel, *La République recommencée*, París, Seuil, 2017.
- BOURGEOIS, Lucien y DEMOTES-MAINARD, Magalie «Les cinquante ans qui ont changé l'agriculture française», *Économie rurale*, 255-256 (2000), pp. 14-20.
- BUSSIÈRE, Éric, DUJARDIN, Vicent, DUMOULIN, Michel, LODLOW, Piers, WILLEM Jan, TILLY, Pierre (dir.), *La commission Européenne, 1973-1986*, Bélgica, Union Européenne, 2014.
- BUSTURIA, Daniel de y AUBERT, Paul (coords.), *Del reencuentro a la convergencia: historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, CDN, 1994.
- CAVALLARO, María Elena, *Los orígenes de la integración de España en Europa. Desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex, 2009.

- CHUPIN, Ivan et MAYANCE Pierre, «Faire corps avec les agriculteurs. La presse professionnelle agricole : un enjeu syndical pour la FNSEA», *Politix*, 103 (2013), pp. 77-97.
- CHUPIN, Ivan, et MAYANCE, Pierre, «L'agriculture en représentation(s). Luttés médiatiques, luttés syndicales». *Etudes rurales*, 198 (2016), pp. 9-24.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo. «L'Espagne franquiste au miroir de la France de l'ostracisme à l'ouverture internationale». *Siècle, Cahiers du centre d'histoire « Espaces et cultures »*, 20 (2004), 117-133.
- DELORE, Hélène, *La politique agricole commune. Anatomie d'une transformation*, Paris, Presses de Sciences Po, 2004.
- DESRIERS, Maurice, «L'agriculture française cinquante ans : des petites exploitations familiales aux droits à paiement unique». *INSEE : l'agriculture nouveaux défis*, 2007, pp. 17-30.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 2017.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma, *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*, Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- GUILLAUME, François, *Un paysan au cœur du pouvoir*, Editions De Borée, 2015.
- HERVIEU Bertrand (dir.), *Les mondes agricoles en politique. De la fin des paysans au retour de la question agricole*, Paris, Presses de Sciences Po, 2010.
- HERVIEU, Bertrand et PURSEIGLE, François, *Sociologie des mondes agricoles*, Paris, Armand Colin, 2013.
- LUNEAU, Guilles, *La forteresse agricole. Une histoire de la FNSEA*, Paris, Fayart, 2004.
- MACRAE SMITH, Andrew, *The Comité Régional d'Action Viticole (CRAV). Regional identity, violence and the challenges of modernisation in the Languedoc (1944-1992)*, Londres, Tesis Doctoral, 2013.
- MARTIN, Jean-Philippe, «Le syndicalisme viticole en Languedoc sous la Ve République», *Économie rurale*, 237 (1997), pp. 44-48.
- MARTIN-PAÑEDA, Pablo, *Que dire à l'Espagne? De l'isolement franquiste à la démocratie européenne, la France au défi, 1957-1979*, Bruselas, Peter Lang, 2015.
- MORÁN BLANCO, Sagrario, *La cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
- ROGER, Antoine, «Syndicalistes et poseurs de bombes. Modalités du recours à la violence dans la construction des intérêts vitivinicoles languedociens», *Cultures&Conflicts*, 81-82, (2011), pp. 49-80.
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España noviembre de 1975-junio de 1977*, Madrid, Temas de hoy, 2007.
- SENANTE BERENDES, Heidy Cristina, *España ante la interacción europea (1962-1967): el largo proceso para la apertura de negociaciones*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2002.
- TILLY, Charles, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer Ediciones, 2007.
- TROUVÉ, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe. De la dictature à l'Union européenne*, Bruxelles, Peter Lang, 2008.
- TROUVÉ, Matthieu, «Une querelle agricole le Midi de la France et l'adhésion de l'Espagne à la CEE 1975-1986», *Annales du Midi: Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 250 (2005), pp. 203-227.

NOTAS

- ¹ «L'élargissement de la Communauté Européenne et l'adhésion de l'Espagne sur certaines régions françaises», diciembre 1980. Archives Nationales de France (en adelante ANF), 19850746/3.
- ² ALONSO, 1985; TROUVÉ, 2008, pp. 134-138; CAVALLARO, 2009, pp. 124-127.
- ³ Informe de Europa «Sur l'équilibre de l'Accord CEE-Espagne», 10-01-1971. ANF, 19920406/3.
- ⁴ Los detalles de dichos acontecimientos en los informes de la embajada francesa en Madrid del 19-01-1971 y 18-02-1971. AMAE, 187QO/422. También en *Sud-Ouest*, 15-01-1971.
- ⁵ Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. AMAE, 187QO/422.
- ⁶ BASCUÑÁN, 2009, pp. 27 y 41.
- ⁷ TILLY, 2007.
- ⁸ Existen numerosos informes que permiten defender esa hipótesis, uno de ellos: «les échanges de certains produits agricoles dits «sensibles» entre nos deux pays ont des implications politiques dans le Midi». Informe realizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, 4-06-1971. AMAE, 187QO/421.
- ⁹ «Espagne. Difficultés dans les échanges de produits agricoles», junio 1971; Fax enviado al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, 14-02-1971, AMAE, 187QO/422.
- ¹⁰ ROGER, Antoine, 2011.
- ¹¹ GONZÁLEZ CALLEJA, 2017, p. 63.
- ¹² Sobre estos incidentes con Italia: *Le Midi Soir*, 16 y 21-01-1976; *Conférence Annuelle pour l'Agriculture 1974*. ANF, 19780051/30.

- ¹³ Algunos ejemplos: *Jeunes Agriculteurs*, 262 (marzo 1974), 265 (junio 1974) y 269 (noviembre 1974).
- ¹⁴ *Jeunes Agriculteurs*, 260 (enero 1974).
- ¹⁵ Como muestran los informes, el resto de producciones se verían beneficiadas «Le seul marché espagnol pourrait absorber 70 à 80.000 t par ans de viande bovine». Informe del Ministerio de Industria «Adhésion Grèce, Espagne et Portugal» 21-03-1977. AMAE, 1929INVA/4382.
- ¹⁶ Los informes de Asuntos Exteriores demuestran que eran conscientes de las dificultades por las que atravesaba el país: AMAE, 1929INVA/4353 y 1929INVA/4355.
- ¹⁷ El resumen sobre el coloquio franco-italiano se encuentra en los resúmenes de las Asambleas permanentes de las Cámaras Agrarias francesas de 1975. Archivo de la Sede Nacional de las Cámaras Agrarias Francesas.
- ¹⁸ «Espagne dans le Marché Commun rivale ou alliée pour l'Italie?» 08-06-1976. AMAE, 197QO/430.
- ¹⁹ *Le Monde*, 27-04-1976.
- ²⁰ *Espagne: un choc pour l'Europe*, CNJA, 1976.
- ²¹ *Jeunes Agriculteurs*, 287, junio 1976. Otros ejemplos similares: *Jeunes Agriculteurs*, 288 (julio-agosto 1976). Además, en 1977, los discursos del CNJA contaron con el respaldo de la FNSEA: *Jeunes Agriculteurs*, 296 (abril); 297 (mayo 1977); 298 (junio 1977); 300 (septiembre 1977).
- ²² Fax enviado desde el Ministerio de Asuntos Exteriores a las Embajadas europeas, 10 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4382; *Le Midi Libre*, 3 marzo 1980. Sobre debates con Gran Bretaña: BUSSIÉE, et al., 2014, pp. 324-325.
- ²³ *Vent d'Ouest*, 86 (julio-agosto 1977).
- ²⁴ *Le Midi Soir*, 30 y 31-03-1977.
- ²⁵ *Le Midi Soir*, 18-09-1976 y 15-11-1976.
- ²⁶ *Le Sud-Ouest*, 19-10-1976. Más ejemplos: 11-03-1976, 19-05-1976, 21-12-1976; 14-2-1977, 24-03-1977, 07-04-1977.
- ²⁷ *L'Agrimidi*, 26-04-1977 y 02-05-1977. Otros ejemplos: 12-18-07-1977, 26-07-1977, 01-08-1977.
- ²⁸ Una de esas crónicas: *Bulletin de la mutualité agricole*, 267 (abril 1976).
- ²⁹ Sobre la Conferencia Anual para la Agricultura de 1976. ANF, 19780051/32. Más información sobre la Conferencia de 1977: ANF, 19900632/1.
- ³⁰ CHIRAC, 2009.
- ³¹ Carta de Daniel Debatisse fechada 27 julio 1977 Archives Départementales Seine Saint Denis 261J7/25; Referencia del vídeo: «L'adhésion: video vs la adhesión española». 57AV/128.
- ³² Assemblée Nationale, 2.ª Sesión 04-11-1976. Más claras fueron las intervenciones en el Senado de Edgar Pisani. Senado, 31-05-1977.
- ³³ Informes sobre el encuentro, 13-07-1976. AMAE, 1929INVA/4395.
- ³⁴ *El País*, 13-07-1976.
- ³⁵ Sobre los incidentes de 1976: los Informes del Ministerio de Asuntos Exteriores del 21-01-1976 y 01-03-1976. AMAE, 187QO/422; *Le Midi Libre*, 03, 07 y 16-06-1976, 17 y 24-07-1976.
- ³⁶ «La colère des producteurs pourrait se transformer en désespoir avec toutes les conséquences». *Le Midi Libre*, 31-03-1976.
- ³⁷ Informe del Institut National de la Recherche Agronomique «L'élargissement vers le sud de la communauté économique européenne», marzo de 1977. ANF, 19920406/3; Informes del Ministerio de Economía fechados en 1976 y 1977. ANF, 19880334/9.

